

# Antología de plomo

Pedro Puialto

“UN rictus de delectación se dibujaba en mis labios” mientras estos días me sumergía en las amarillentas páginas de un verdadero “incunable”, nada menos que un enmohecido tomo conteniendo los primeros números de la colección “Rodeo” con obras de los clásicos Fidel Prado, Federico Mediante y Marcial Lafuente Estefanía. La mayoría de estos autores, cuya popularidad para sí querían tantos literatos subvencionados, eran republicanos represaliados y su ideología se evidenciaba sobre todo en las feroces escabechinas que hacían de caciques y traidores. Y más cosas, que merecerían la atención de los estudiosos de estos temas pues, aparte de atisbos de auténtica calidad literaria, el hecho incuestionable es que constituyeron un fenómeno cultural realmente impresionante.

En Vigo aún se dice aquello de “era de noche y sin embargo llovía”, pero como para algunos consultados la frase es apócrifa, damos una lista de expresiones recogidas del “incunable” que hemos manejado en la creencia de que “un helado escalofrío recorrerá la espina dorsal” de nuestros lectores al recordar el alimento espiritual de sus adolescencias, al tiempo que puede deducir una filosofía que era la de muchos españoles, y que expresada en boca de los héroes del *Far West* casi siempre burlaba a la más meticulosa censura.

## Hambre

—¿Quién es usted?. Le preguntó el sheriff.

Y Jones, poniendo los ojos en blanco y modisqueando la corteza de pan, contestó: “Yo soy el tonto, pero tengo hambre”.

—¿Quieres un poco de tocino?.

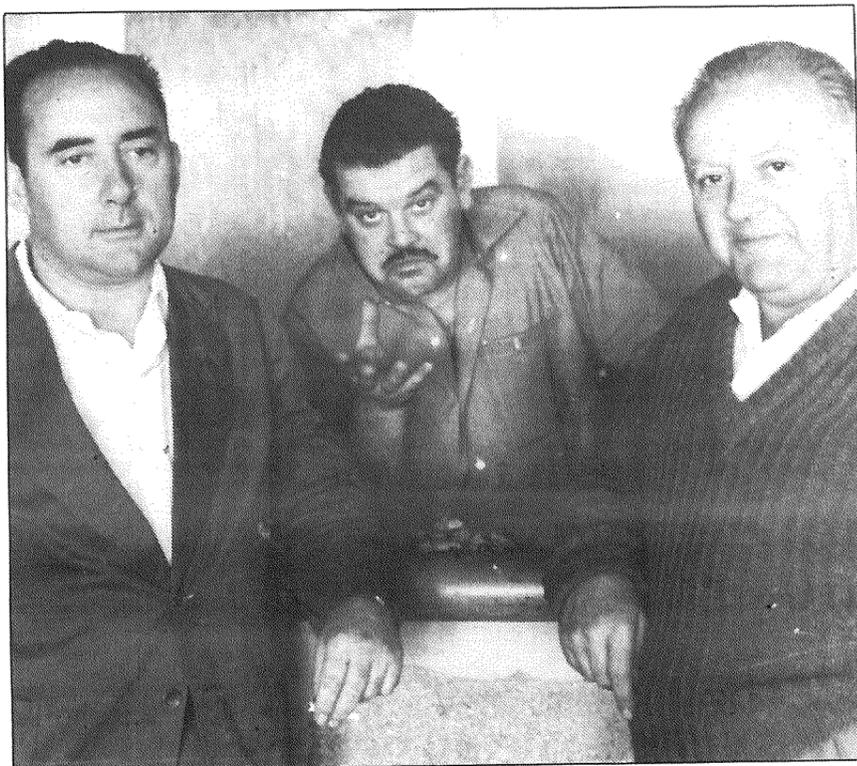
—Si hay carne lo prefiero. Tocino ha sido mi alimentación de estos días.

Comió tocino y echóse a dormir.

## Mujeres

Muchas fueron las que le ofrecieron su cariño; pero estaba seguro que no sería cariño, sino vanidad femenina, que no tiene fronteras, y que, ante la popularidad de Joe, aunque triste, aspiraban a ser las mujeres amadas por un hombre así.

Dentro de aquel atuendo de “cow-



Lafuente Estefanía, a la derecha, en “El Gringo” de Baiona, en los años sesenta.

boy” había un caballero, y los caballeros son galantes hasta con las mujeres que no merecen galanterías.

—Digo que no voy a tener más remedio que matar a un hombre para que una mujer crea en mí.

Maggie soltó una alegre carcajada y dirigiéndose a la puerta interior contestó:

—Esa promesa puede ser un acierto por su parte, pero no creo en ella.

## Política

—Odio a la sociedad, al mundo... Por cobardía o por dinero se cometen injusticias... Yo no he matado a nadie que no lo mereciera.

—No es lo que tú pienses lo importante, sino lo que hacen pensar el país.

—No me asusta, sheriff. Ya vendrán elecciones otra vez.

—Algunos de vosotros sois “fuera de la ley” por imperativo de los hechos ajenos a vuestra voluntad.

—Piensa que no merecen los que se dicen vivir en la ley este sacrificio constante que haces.

Al iniciar el regreso, a la luz de la luna vio brillar la placa de sheriff en uno de los muertos. Desmontó para convencerse.

Las facciones de Joe estaban descompuestas y, en su boca, un rictus de desprecio hacia todo lo humano se apreciaba con claridad.

## Violencia

Vangher obedeció, y Joe dejó sus armas sobre la mesa y estranguló a Vangher en pocos minutos.

Pero al llegar a la misma puerta empezó a disparar con tal rapidez que los que no cayeron para siempre o mal heridos huyeron a la desbandada.

—¡Defendeos, cobardes!.

—Catorce manos descendieron veloces en busca de las armas y después de un tiroteo fugaz, siete cuerpos quedaron en tierra.

Un rugido de dolor brotó de su garganta al sentir la mordedura de una bala rozándole el costado.

Cayó con el cuerpo agujereado horriblemente....

Y de dos disparos arrancó dos gritos de rabia más que de dolor. Al sheriff y a Marty les faltaba un trozo de la oreja izquierda.

—¡Digo que eres una mala bestia y que voy a terminar contigo ahora mismo!.

Uniendo la acción a la palabra, Clay desenfundó su arma, pero no llegó a disparar porque la muerte estuvo antes a su lado.

Lewis, lívido y rabioso, trató de llevar la mano al revólver y disparar; pero apenas había tocado el arma cuando el revólver del sheriff tronó y el criminal cayó a tierra con el pecho atravesado de un balazo. Y señalando el cadáver de Lewis, ordenó.

—Llevaros esa carroña, ¿no veis que os váis a envenenar oliéndola?.

## Los ‘alter

### ego’

Hombre astuto, socarrón, frío de mirar, alto como un abeto y delgado como un reptil, manejaba el revólver de manera que producía mareos contemplarle disparando con él.

Denny Garland era la personificación de la mala suerte. Todo cuanto emprendía, salía mal. Empezaremos por decir que Denny Garland no tenía familia, ni amigos, ni fortuna. Más solo que un hongo, braceó con coraje en el mar de la vida, pero jamás pudo llegar a puerto.

## Humor

—Mi nombre es Edward Hurchison.

—¿Y qué? -dijo Denny-. ¿Porque tenga un nombre bonito cree tener derecho a meterse donde no le llaman?

—Por eso no.

Cogió el sobre y de su interior extrajo una tirita de papel conteniendo estas palabras:

“Svanger: Yoy will live as many hours as take to find you. The black horseman”.

## Poesía

Rumor de noche azul. Suave arrullo de brisa que acaricia. El campo es un piélagos engalanado de oro y plata. La luna es un tenue velo de nácar. Jack cruza el campo a todo galope. Parece un centauro con rumbo a la quimera; pero él sabe a donde va.

...y buscaba en el archivo crebético...